

San Benito de Palermo y sus Milagros

Como una tradición entre los nicaragüenses, especialmente los leoneses los Lunes Santo de cada año celebran a San Benito de Palermo, con actos litúrgicos, procesiones y romerías.

San Benito de Palermo, está expuesto en la Iglesia de San Francisco en la ciudad metropolitana de León, al Santo se le atribuyen numerosos milagros entre los que se destacan:

Primer Milagro

Sor María de Monteleón, religiosa de uno de los conventos de Palermo, llegó de una penosa enfermedad a tan grave peligro, que desesperaron los médicos de su vida y desahuciada; se despidieron.

Estando ya en el último lance, le trajeron los parientes una estampa del Santo Negro, para que la aplicasen a la enferma; se resistían las religiosas, por no creerlo necesario; al agravarse más, insistieron en que se le colocase la estampa sobre el cuerpo de la enferma, a lo que las religiosas accedieron por darles ese consuelo, y al punto entró en un sudor tan frío y copioso que, pensaron que sería la muerte; llamaron a prisa al médico, cuando éste llegó, ya le había cedido mucho el sudor y el que la dejó con señales cadavéricas, dictaminó que se le veía mejoría; tomándole el pulso, se lo encontró normal. Empezó a hacerle varias preguntas y sacó la conclusión que estaba sana y buena, milagrosamente, como él mismo confesó.

En Palermo, a Eleonor Matida, le apareció en la garganta un carbunco pestilencial, que, con la fuerza del veneno, la puso monstruosa, hinchada toda la cabeza y el cuello, hasta los pechos, a ésto se le juntó una supresión de orina; en fin, parece que todos los males porfiaban en aquella mujer, los médicos la desahucieron.

Ella viéndose con tanto peligro se encomendó al Santo Negro, con toda su fe y confianza, y a los dos días, ya no tenía nada.

Había en Palermo un español llamado Dn. Juan de Méndez, Capitán de las milicias de aquel Reino y su esposa Doña Isabel de Estrada. Estos tenían un hijo de la edad de un año; queríanle como se le quiere a un hijo único, así era su caso.

Padecía el niño la tos ferina, tan terrible que se les quedaba como muerto, más de una vez; los medicamentos no respondían y en sucesivas crisis, en una de ellas se murió. Este desenlace, tanto a la madre como al padre, les afectó con tanta tristeza que no encontraban consuelo.

Fue el Capitán al convento de Santa María de Jesús y le rogó al P. Superior que llegasen algunos religiosos con alguna reliquia de San Benito, al llegar, rezaron las

Letanías de los Santos y a continuación le aplicaron la reliquia del Santo Negro, e inmediatamente empezó a dar señales de vida y jamás volvió a tener la tal enfermedad.

En la ciudad de León (Nicaragua) en 1950, empecé a conocer a un humilde albañil, llamado Ramón Figueroa, que trabajaba en el oficio; llegó un día en que tuvo que dejar de trabajar, pues los médicos le dijeron que mejor se operara antes de que se le estrangulara la hernia inguinal que tenía, él se resistía a hacerse la operación, pues según decía le temía más a la operación que a la hernia; pero los dolores arreciaron, el pobre hombre no tuvo más remedio que volver al médico y contarle su aflicción; el galeno le repitió de la operación era urgente si no quería morir; en vista, de la gravedad del problema se decidieron señalar el día de la operación, más él no se daba por vencido y no habiendo otra solución se fue al santuario de San Benito y arrodillado ante el altar, le pidió toda la fe de su alma y todo el fervor que le merecía la mucha devoción y confianza que en él tenía. San Benitillo, cúrame esta enfermedad, tú todo lo puedes de su Divina Majestad; si me curas te prometo venir a misa todos los lunes de por vida. Salió del templo muy esperanzado y se volvió a su casa y se acostó. Se le fueron calmando los dolores y hasta se sentía mejor. Dos días después, víspera de la operación se sintió tan calmado que se acercó al doctor y éste dispuso hacerle una inspección; el médico se quedó perplejo y le dijo: Don Ramón ¿pero que ha hecho usted, si no encuentro rastro de su hernia?. Está curado. Yo le estoy pidiendo a San Benito que no tenga que operarme; pues lo ha conseguido usted, verdaderamente es un milagro.

Tan agradecido quedó, que desde entonces hasta su muerte cumplió su palabra, no sólo de asistir todos los lunes a sus cultos, sino que también el principal factor de organizar todas sus procesiones y llevar el Santo a la romería, sufragar los gastos de la banda de música, etc.

El Milagro de los Milagros

Primer traslado de su cuerpo -1592-

Como eran tantos y tan continuados los milagros con que el Señor magnificaba y engrandecía cada día más a su siervo y la concurrencia tan grande solicitaban se sacase de la común sepultura en que estaba su cuerpo y se colocase en lugar más decente; para que todos tuvieran el consuelo que deseaban. No se atrevieron los religiosos por sí solos a corresponder a las continuas súplicas. El buen viejo Juan Domingo Rubiano, que le conservaba Dios la vida para que fuese agente procurador de los cultos

y gloria de su buen amigo Fr. Benito. Acudió al Excmo. Cardenal Mathey, Protector de nuestra Orden, para que consiguiera permiso de la Sda. Congregación; para este efecto conseguirla S. Eminencia y se determinó descubrir el sepulcro: el día 7 de Mayo de 1592, determinaron exhumarlo. El muy Rvdo. P. Visitador, P. Lorenzo Gallrino con toda la comunidad, para sacar el bendito cuerpo del sepulcro. Tres años y un mes, habían pasado del día de su muerte, y lo hallaron tan fresco, tan flexible, tan ileso, tan admirable, como si estuviera vivo, y para que fuese la incorrupción más prodigiosa, encontraron que el hábito estaba húmedo y con principio de podrirse, pero el cuerpo, como si acabase de enterrar.

No se puede fácilmente explicar la alegría y contento de los circunstantes a vista de tan glorioso espectáculo, descubriendo cuan glorioso estaría en el cielo. Era una fragancia nunca vista la que despedía y una belleza la de su rostro, que aún siendo negro manifestaba. Determinaron cubrir todo su cuerpo de algodón y así lo pusieron en una caja de madera de estructura especial, hicieron un nicho de 7 palmos de alto sobre el suelo y lo volvieron a enterrar.

Los prodigios continuaban aumentándose, los concursos devotos se multiplicaban; de su sepultura los religiosos recogieron todo lo que pudo tocar su cuerpo, como reliquias del santo que las gentes pedían ansiosas con gran devoción. Los religiosos se veían imposibilitados para atender el gentío que al convento acudían. Tampoco quedaron satisfechos los ciudadanos con el nuevo traslado, lo preferían en la iglesia; para más facilidad de todos. Tampoco quedó contento su amigo Juan Domingo; éste hizo que llegasen al Monarca Español, Felipe III, cartas, donde se le daba a conocer los grandes concursos que visitaban su sepulcro, los muchísimos milagros que realizaba el santo, para que influenciara con el Santo Padre, para que fuese declarado Beato tan glorioso vasallo.

Oración al Santo para todos los días

Gloriosísimo Patrono y Abogado mío San Benito; postrado y aniquilado en el abismo de mi nada, avergonzado y confuso de haber vivido en la oscuridad tenebrosa de la culpa y abismado de ver que habiéndote negado la naturaleza la tez blanca, de que tanto blasonamos, abominando de la negra, en este contenible color te dio Dios una alma más blanca que un armiño, y una participación de su inmenso poder, inexplicable a humano entendimiento. Yo, el más indigno de cuantos han interpuesto tu poder hasta ahora, pretendo lleno de esperanza, obligarte a que remedies

en un todo mis muchas necesidades, así espirituales como temporales; si donde era mayor el conflicto, allí ostentabas en vida el remedio y ahora después de muerto haces mayor alarde de tu poder, ¿con quién, Santo mío, puedes mejor ejercer tu ardiente caridad, que con el más mísero que te busca protector? En especial te presento la necesidad que tanto me acongoja, que has de remediarla, puesto que tanto puedes; no porque merezca conseguirlo; sino por ser tú tan colmado de méritos y por los de mi Señor Jesucristo y los de tu Santísima Madre. Amén.

Luego se rezan tres Padre Nuestro y tres Ave Marías en memoria de la Santísima Trinidad, de quien fue muy devoto el Santo. Después se dice la Antífona que contiene nueve timbres de nuestro Seráfico Negro, de los cuales se hará memoria cada día y el noveno se contemplará con el privilegio de haber sido, aunque Lego, Prelado.

ANTIFONA

- 1- Oh amante de la humildad!
- 2- Maestro de Doctores,
- 3- Sanidad de enfermos,
- 4- Perseguidor de vicios;
- 5- Esperanza de afligidos,
- 6- Huerto de rosas,
- 7- Aljaba de las saetas del Divino Amor,
- 8- Vallado de los lirios de la Pasión de Cristo
- 9- Norma de los Prelados.

V. *Ruega por nosotros Bienaventurado San Benito.*

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION

Dios eterno, que al Bienaventurado San Benito tu confesor, abasteciste de celestiales dones y lo ilustraste en tu Iglesia con signos, milagrosos, y lo donaste de virtudes eximias; concédenos que por sus méritos consigamos largos beneficios de tu liberal mano, por tu Hijo Santísimo, que vive y reina con el Espíritu Santo a tu divina diestra.- Amén.

HIMNO DE SAN BENITO

Pueblo

*San Benito milagroso
hijo querido de Dios,
con tu auxilio poderoso
intercede por nos.*

Hijo de padres cristianos en Sicilia fuistes criado, trocando goces mundanos por vida de desterrados.

San Benito poderoso, haz en caridad hermanos y protege especialmente la ley de los franciscanos.

Heredero de los cielos, por tu vida santa y pura intercede por nosotros ante el Dios de las alturas.

Por tu vida penitente y tus grandes sacrificios, pedimos humildemente que nos apartes del vicio.